

Prensa política. Manuel González Prada, *El Germinal* y la Unión Nacional (1899-1902)¹

Political Press. Manuel Gonzalez Prada, *El Germinal* and the Union Nacional (1899-1902)

Recibido: 10/03/2010
Aprobado: 07/05/2010

Emilio Rosario
Universidad Nacional Mayor de San Marcos
<emiliorosario581@hotmail.com>

RESUMEN

Esta investigación estudia la vida de la Unión Nacional visto gracias a su periódico *El Germinal*, el cual fue publicado durante tres años, tiempo en que González Prada escribió artículos y fue el jefe. Sin embargo, Prada estaba solo, además peleó con sus correligionarios. El conflicto interno finalizó con la salida de Prada de dicha organización.

PALABRAS CLAVE: Historia, siglo XX, Manuel González Prada, partidos políticos, periódicos.

ABSTRACT

This is research study the life the «Unión Nacional» saw thanks your newspaper «El Germinal», which was published during there years, time in that Gonzalez Prada wrote articles and was the boss. However Prada was alone also fought with yours politics friends. The conflict inside finished with out of Prada in this organization

KEYWORDS: History, 20th Century, Manuel Gonzalez Prada, Politics organization, newspaper.

1 Mi agradecimiento a la doctora Alida Díaz Encinas por las apreciaciones correspondientes. De igual manera quiero dedicar este artículo a los jóvenes estudiantes Myriam Gómez y César Ninapaytan Suárez por su permanente apoyo.

Privarle de pan al pueblo, y el pueblo buscará como sustituirlo, privarle del periódico ¿con qué lo reemplazará?

El Germinal, jueves 10 de octubre de 1901

INTRODUCCIÓN

La mayor parte de los partidos políticos —a lo largo de la historia republicana— han tenido o han intentado tener de su lado a los medios de comunicación escritos.

Los diarios terminaron por convertirse en el principal medio informativo por excelencia hasta nuestros tiempos (quizás amenazado en su influencia por los medios visuales y virtuales). Las organizaciones políticas las utilizaban como brazo de apoyo durante la realización de los comicios electorales. Su principal tarea, durante esa coyuntura, era fulminar la imagen del rival y la de su comunidad política que lo acompañaba; en forma casi simultánea la prensa escrita se encargaba de loar la figura del candidato de su preferencia; ayudándolo en su defensa cuando la furibunda crítica (de tal vez otro diario, algún volante o el rumor público) intentaba derribarlo en su misión por llegar a los más altos cargos burocráticos estatales del país.

Pero su función no sólo habría de limitarse de forma mediática a las elecciones. Los periódicos jugarían un rol vital durante la gestión del grupo, club electoral, caudillo o partido político que se encontraba en las esferas del poder². Sea para dar a conocer sus obras mientras permanecían en el oficialismo o para criticar mordazmente los «errores» del rival si estaban en la oposición. Desde cualquier trinchera (a favor o en contra) su contenido terminaba por conformar la corriente de opinión pública³ tanto para cimentar la gestión dominante como también para desestabilizar a quienes estaban en el poder⁴. Entre los casos más destacados de esta relación partido político-prensa escrita a lo largo de la centuria decimonónica destaca por ejemplo: *El Comercio-Partido Civil* o *La Patria-Partido Demócrata*, entre otras famosas duplas que tuvieron amplia influencia en la opinión pública; sin embargo, ellas a pesar de las evidentes pruebas de simpatía hacia dichos partidos no colocaban en sus encabezados, un rótulo mos-

2 «La prensa es un intermediario letrado hacia el pueblo, especialmente en Estados donde aún la soberanía popular no se encarna políticamente. Su circulación, pequeña en número por las carencias en educación, era amplia en repercusiones nacionales e internacionales» (Stuven, 2007).

3 Una explicación como era concebida la opinión pública a fines del siglo XIX es presentada por el sociólogo Joaquín Capello «constituye los grandes comportamientos del organismo social, y según el estado de las ideas dominantes, tiene libre entrada o son cegados completamente, los campos de acción propios a cada ramo de la actividad humana. La práctica de la virtud y del bien, el trabajo y el estudio no pueden desarrollarse una vez que la opinión pública pone su visto en tal o cual sentido» (Capello, 1897: t. II, 9).

4 Un estudio sobre el impacto de los diarios a fines del siglo XIX, aunque no compartamos sus ideas es de Nils Jacobsen (2006: 411-438).

trándose de forma convicta y confesa parte de tal o cual partido, ni siquiera ser su órgano oficial que permitía dedicar la mayor parte de su cuerpo informativo a las actividades de la agrupación⁵. Empero, el escenario post guerra del Pacífico cambiaría ello radicalmente.

Finalizado el conflicto bélico contra Chile, un sentimiento de inferioridad y dolor rondaba en el corazón de todos los peruanos a causa de la derrota. Estos habrían de ser capitalizados por Manuel González Prada, quien con su famoso discurso pronunciado en el teatro Politeama (1888) causaría honda controversia ya que sus palabras se dirigieron a criticar duramente a lo que él llamaba «la trilogía del poder»: el clero, los militares y los políticos tradicionales. A los pocos meses de estallar la furia griega de este Aquiles peruano, fundaría junto con un grupo de jóvenes intelectuales el Círculo Literario, cuyo fin real era formar los nuevos rostros de la política nacional. Meses después esta agrupación intelectual se transformaría, por cuestiones estratégicas, en la Unión Nacional. Además de contar dentro de su verborrea con confrontativos y desafiantes discursos, la joven organización presentaría un aspecto novísimo en la vida política del país: la prensa militante. Una prensa que señalaba su identificación partidaria y que buscaba cumplir con los objetivos a corto y largo plazo de la organización a la cual pertenecía.

Sería *El Germinal*, el órgano de prensa y propaganda del partido Unión Nacional, uno de los primeros en su género durante el siglo XIX y quizás en la historia de la República. Dicho periódico estaría circulando por espacio de tres años. Durante su emisión, con interrumpidos lapsos de tiempo, generaron polémica en el ambiente nacional, atacando leoninamente a sus rivales de turno, así como desenmascarar a los periódicos que servían a las otras canteras políticas de forma mercenaria; utilizando para ello rígidos y contundentes discursos tanto en sus editoriales como en sus notas de prensa.

El presente estudio analizará el devenir de la Unión Nacional a través de dicho periódico entre los años de 1899-1902. A lo largo de su trienio de existencia podemos detectar dos momentos claves internamente: uno durante la permanencia y otro después de la salida de González Prada de dicho diario. Si bien con la presencia de este Aquiles, el diario y la organización política tendrían un discurso ácido y belicoso frente a sus rivales, con su salida se adoptaría una posición más conciliadora, lo que gestó una abierta contradicción con los principios elementales del partido, como por ejemplo la unidad con todas las fuerzas políticas que obstruían el desarrollo nacional. Esto conllevó a su desaparición de la escena pública unos años más tarde, sin pena ni gloria, ya que no contaba con un caudillo (tradición obligatoria en la política nacional) ni con una base programática que le dé credibilidad.

5 Quizás lo más cercano que tenemos es *El Progreso*, órgano de prensa del Club Electoral comandado por Domingo Elías, pero por su propia naturaleza este no era un partido político ni dicho periódico era una cantera militante.

MI GENERACIÓN

Concluida la guerra del Pacífico, el Perú se encontraba totalmente devastado. El guano y el salitre, principales pilares de la economía nacional, habían sido fulminados de la esfera presupuestaria. Sumémosle a ello los otros cuantiosos daños económicos como destrucción de haciendas, saqueos, sin ahondar en las heridas sociales que forjarían un país en estado de trauma psicológico. En ese escenario, haría su aparición Manuel González Prada, quien antes de la guerra del Pacífico tendría un papel tibio en la «República de las Letras», reduciéndose a ser un simple seguidor de la estética literaria del momento: el romanticismo, tal como mencionaría el literato Luis Alberto Sánchez (1964). Sin embargo, después del conflicto bélico cumpliría un rol protagónico al denunciar las verdaderas causas y a los verdaderos responsables de la derrota. Evidentemente este discurso es el más trillado en toda la historia oficial en referencia a este Aquiles peruano (Rosario, 2009). Empero, González Prada tendría un plan mucho mejor elaborado en donde pretendía tomar por asalto la administración pública, y por ende poseer la primera magistratura del país, para ello utilizaría el fresco resentimiento post guerra contra Chile para encaminar a la población a su causa.

El **Club Literario**, fundado durante la «era del guano» se convertiría en una de las agremiaciones intelectuales más importantes del país, sin embargo, este cerraría sus puertas a raíz del conflicto bélico externo. Su inauguración con bombos y platillos sería en 1885. La presidencia recaería en esta nueva etapa en el literato Eugenio Larrabure y Unanue, quien en el discurso de reapertura planteaba los objetivos que habría de perseguir la institución, que no sólo habría de ser el descubrimiento de los nuevos talentos de las letras y ciencias sino también ayudar a entender la realidad nacional en su conjunto. Según Larrabure (1885), sus miembros como representantes de la intelectualidad nacional tendrían la difícil misión de fundamentar las causas principales de la aparatosa derrota que había sufrido el país a manos de Chile. El cargo de la segunda vicepresidencia sería asumido desde ese año por el Aquiles peruano, quiere decir que él pertenecía a este grupo que más adelante atacaría ferozmente.

Unos meses después de haberse establecido como segundo al mando del «Círculo Literario», un séquito de jóvenes encabezado por Abelardo Gamarra le propondría integrar un nuevo grupo literario, llamado el Club Literario, aceptando su propuesta de forma casi inmediata.

Una de las evaluaciones del porqué Prada optó por abandonar el Círculo Literario se debe a que había calculado que en dicha agrupación él siempre sería el segundo, el vice, el adjunto, pero jamás la cabeza visible y representativa de la organización a la cual pertenecía originalmente. Aunque intelectuales de la talla de Efraín Kristal (1991) y Jorge Basadre (1984) sostienen —erradamente creemos—

la hipótesis que su decisión de ser parte del Círculo Literario⁶ se debe a un debate ideológico sobre la concepción del patriotismo, ya que el Club Literario, conformado por los civilistas de corte aristocrático, concebían una forma de nación cerrada y segmentarizada para un grupo de personas, es decir una nación criolla tal como señala Manuel Burga (1992), muy distinta al ideal moderno de nación que Prada habría de defender (Rosario, 2009).

González Prada no sólo aspiraba a constituir otra institución, que fácilmente pasaría a ser una imitación plebeya del Club Literario; su objetivo real y personal no estaba en forjar un nuevo movimiento intelectual, sino dar un paso más adelante, mucho más radical. De esta manera Prada se encargaría de dar un perfil distinto a la nueva agrupación, debían dejar sus libros y sus plumas e inmediatamente pasar a los estrados de agitación y debate, en donde habrían de luchar en contra de los «partidos tradicionales» (a su lógica el Civil, el Constitucional y el Demócrata), quienes habrían de ser criticados públicamente en su otro célebre discurso realizado en el teatro Olimpo en 1888: «El Círculo Literario, la pacífica sociedad de poetas i soñadores, tiende a convertirse en centro militante i propagandista ¿de dónde nacen los impulsos del radicalismo en literatura? Aquí llegan ráfagas de los huracanes que azotan las capitales europeas [...] Partido sin jefe no se llama partido [...] Los mil nombrados partidos del Perú son fragmentos orgánicos que se agitan y claman por un cerebro, pedazos de serpiente que palpitan, saltan i quieren unirse con una cabeza que no existe. Hai cráneos, pero no cerebros. Ninguno de nuestros hombres públicos asoma con la actitud vertical que se necesita para reducir i mandar, todos se alejan encorados, llevando en sus espaldas una montaña de ignominias» (González Prada, 1991: 69).

Creemos que el fin de los discursos gonzález-pradistas no sólo pretenderían gestar un pensamiento destructivo hacia los verdaderos responsables de la guerra, desde el lado peruano, sino que estos sectores pierdan categóricamente legitimidad en la escena pública, responsabilizándolos de la crítica situación a la que se había conducido al país.

LA UNIÓN NACIONAL

Los discursos vertidos por Manuel González Prada causaron bastante sorpresa en la opinión pública: satisfacción para algunos, molestia para otros. Dichas opiniones serían censuradas por el poder político dominante, el cual veían que el radicalismo combinado con una sazón de corte nacionalista y si a ello le agregamos

6 Entre sus miembros se encuentran Carlos G. Amézaga, Germán Leguía y Martínez, Víctor Mantilla, Elías Alzamora, Hernán Velarde, Luis Márquez, Luis Ulloa, Carlos Rey de Castro, Alberto Químper, Alberto Secada, Manuel Moncloa Covarrubias, Ernesto Rivas, Abelardo Gamarra, Pablo Patrón, Carlos Alberto Romero, Adolfo Vienrich, entre otros.

algo de revanchismo podía terminar jaqueando sus intereses. Ese descontento que brotaba en el ambiente sería canalizado por un nuevo partido político: la Unión Nacional.

En 1891 el Círculo Literario pasaría a convertirse en el Partido Radical. Este iba a ser un paso importante para la constitución de su objetivo central: «ser los conductores de la patria», como desde ya González Prada lo había agitado en la década anterior, en donde esos jóvenes debían ir a la obra, mientras los viejos a la tumba. Sin embargo, se tenía que modificar el nombre de la organización política, ya que este era la carta de presentación oficial frente a un público variopinto, es por ello que se funda la Unión Nacional.

El mismo año de colocada la primera piedra del novel partido (1891), aparecería la declaración de principios, en cuyas enmiendas resalta «la forma de gobierno federal, viejo principio que ya había sido discutido y desechado a comienzos de la República; pidió la representación de las minorías en el Congreso, el sufragio directo y con derecho a ejercerlo aun para los extranjeros; pedía el impuesto directo; reclamaba la devolución de las propiedades de las comunidades indígenas» (Miró Quesada, 1961: 199).

Al pie de esta declaración de principios aparecerían las firmas de González Prada, como presidente del comité directivo; el catedrático sanmarquino José Gálvez, como primer vicepresidente; Eduardo Laryño, como segundo vicepresidente; el abogado Arturo Arróspide, como secretario, y entre los miembros fundadores figuraban escritores como Germán Leguía y Martínez, Abelardo Gamarra, Carlos Germán Amézaga, Carlos Rey de Castro, Alberto Secada, José Mendiguren; abogados como Víctor Maurtua, Felipe Umeres, Jesús García Maldonado, estudiantes de medicina como Leoncio Mora, ingenieros como Carlos Ismael Lissón, comerciantes como Ismael de Idiaquez; médicos como David Matto, masones como Christian Dem, extranjeros como el escritor alemán Adolfo Vienrich, entre otros (Sánchez, 1964: 123).

Los lineamientos programáticos y rituales políticos de la Unión Nacional no se diferenciarían radicalmente si lo comparamos con los de otros partidos, con excepción de la verborrea radical creada por González Prada. Sin embargo, las enseñanzas del pradismo no fueron reproducidas de forma eficiente debido a la falta de escuelas de formación política. Es por ello que sus palabras después de escucharlos o leerlos en algunos diarios de corto alcance se perdían con el correr de las semanas. Se tenía que recrear una estrategia para dosificar el impacto en la población. La solución recaería en la aparición de un diario que llevaría sus discursos de forma permanente.

EL IMPERIO DE LA PALABRA ESCRITA

Los escritos de González Prada causaron y siguen causando —al ser mencionados en un salón de clases o en algún acto público— bastante revuelta en sus oyentes, más aún cuando la coyuntura política, social y económica es crítica. Dejando de lado los explosivos discursos pradistas, es necesario realizar una revisión no tanto de los escritos adecuándolos a las necesidades del momento sino del objetivo que tenían dichas publicaciones al momento de aparecer. La mayoría de sus discursos no fueron escuchados por miles de personas; menos aún existió un ávido público letrado en todo el territorio nacional que habría de consumir las palabras vertidas por el autor; muy por el contrario, sus más célebres discursos fueron difundidas en diarios de corto tiraje como *La Luz Eléctrica*. Incluso estos periódicos semanales, quincenales o incluso mensuales habrían de recibir fuertes presiones por parte del poder dominante para cercenar de sus tribunas al autor de *Horas de lucha*. Frente a este tipo de obstáculos que ocasionó la dependencia para difundir las ideas de Prada y la crítica que habrían de hacer a la clase política, se idea un plan que les permita llegar a los corazones y las mentes de los peruanos, especialmente de los votantes alfabetos. El nuevo reglamento electoral implementado por el régimen pierolista en 1896⁷, sólo contemplaba la participación en las urnas de quienes sabían leer y escribir, recreando la concepción del ciudadano en ejercicio y representación haciéndolo mucho más restringido a la hora de elaborar el padrón electoral. Así apareció *El Germinal*, la primera prensa militante del país, como fin para canalizar a esa ciudadanía letrada que era la ciudadanía votante.

Al poco tiempo de haberse fundado el novel partido, González Prada y su esposa, la joven francesa Adriana Venuil, deciden hacer un extenso viaje a Francia⁸. En dicho lugar, el Aquiles llega a tener muchas experiencias personales con grandes referencias intelectuales de la época.

En ese lapso de tiempo en que Prada se encontraba fuera del país, la Unión Nacional sufre diversos resquebrajamientos en su interior. Cientos de personas decidieron abandonar sus filas, ya que no satisfacían sus expectativas clientelísticas.

Luego de siete largos años el Aquiles volvería a tierras patrias. Una multitud muy entusiasta lo recibiría en el puerto del Callo, ya que al parecer el partido después del éxodo de cientos de militantes resurgiría cual ave fénix en la escena política. A la cabeza de este grupo de recepción se encontraba uno de sus discípulos y amigo más íntimo: Abelardo Gamarra, apodado «El Tunante», quien habría

7 Para mayor información sobre el reglamento de elecciones de 1896 consultar Roisida Aguilar (2002).

8 La propia Adriana Vernuil de González Prada argumentaría «Manuel por el contrario, iba a realizar la ilusión de su vida, conocer los centros de estudio donde había vivido mentalmente, codearse con los grandes escritores contemporáneos a quienes tanto admiraba, respirar en fin, en ese ambiente de civilización del que se quería saturar y a la que pertenecía espiritualmente» (Venuil, 1947: 177).

de informarle detalladamente de todos los acontecimientos acaecidos en el Perú durante su ausencia.

La presencia de su líder natural generó mucha expectativa al interior de la Unión Nacional, de hecho se comenzaría a engrosar la fila de adeptos a la causa del partido y gestar nuevos planes de reestructuración partidaria.

A pesar de la diáspora de muchos de sus militantes deciden sacar a la luz pública un medio que les permita expresar su devenir como organización que sirva como punta de lanza para herir mortalmente a sus compulsos enemigos. Con ello ya no habría de recurrir a tribunas ajenas, panfletos anónimos y discursos de un alcance corto.

Ellos habían entendido que se necesitaba ganar la opinión pública, importante en la elección y en la gestión, además de realizar un permanente ataque al rival con el fin de desgastarlo.

Es en esta coyuntura que nace *El Germinal*, cuya primera entrega sería el 1 de enero de 1899. Según sus creadores idearon dicho nombre ya que esto habría de representar un nuevo nacimiento para el país, el cual contaría con una «prensa seria e independiente». Sus editoriales tendrían una similar semántica a la expresada en el discurso en el Politeama, no era de extrañarnos ya que los artículos habrían de ser redactados por el propio Prada o por lo menos tener su visto bueno. *El Germinal* apuntaría sus tenaces y pasionales críticas hacia el mandatario saliente: Nicolás de Piérola. Su principal acusación giraría en torno a desenmascarar el doble discurso que «El Califa» expondría frente a la opinión pública con respecto a la situación económica del Perú, ya que mientras en los estrados Piérola señalaba un crecimiento económico arrollador en los documentos se demostraba un déficit apocalíptico que fulminaba toda esperanza de avance al país o mínima recuperación post guerra del Pacífico. Lo curioso de esa primera editorial emitida por los pradistas fue una alabanza para el propio presidente constitucional, después de tan lapidarias palabras, ya que era el primero que concluida la guerra del Pacífico asumiría la responsabilidad del país frente a las viudas de los soldados caídos en combate, otorgándole una pensión vitalicia⁹, responsabilidad que no asumieron administraciones anteriores como las de Miguel Iglesias, Andrés Avelino Cáceres o Remigio Morales Bermúdez.

En ese mismo número saldría a la palestra, publicado en el marco de los comicios presidenciales a realizarse en mayo de ese año, sus ataques a quien sería más adelante el candidato del oficialismo (la alianza del Partido Civil y el Partido Demócrata) Eduardo López de la Romaña, a quien lo reducían como un títere del pierolismo¹⁰.

9 *El Germinal*, Editorial, 1 de enero de 1899.

10 Lo curioso del caso es que los miembros de la «Unión Nacional» en el marco de las elecciones presidenciales de 1899 estuvieron en conversaciones con los demócratas, los constitucionalistas y la «Unión Cívica», lo que

Lo curioso del caso es que el candidato natural de dicha alianza era el otro empresario salitrero Guillermo Billinghurst, quien habría sido marginado del Partido Demócrata, según voces oficiales de dicha organización, al no contar con la simpatía del resto de los militantes. Sin embargo, el propio Billinghurst señala en una carta dirigida a la opinión pública una versión totalmente distinta sobre su desaforación como candidato presidencial. En su propia misiva declaraba que su persona se había convertido en «una amenaza»¹¹ a la obra política de Piérola. Con estas palabras, dicho personaje deslindaba con su partido, declarándose un enemigo acérrimo de ahora en adelante.

Destaquemos que como primer diario militante del país *El Germinal* se encontraba sólo en la esfera periodística, ya que el resto de las organizaciones políticas no contaban con uno de forma abierta. Pero eso no lo eximió de rivalidad con otros medios de información como *El Comercio* y la *Opinión Nacional*, a este último lo tildarían como el periódico oficialista, ya que se encontraba abiertamente «prohijando al Sr. Romaña»¹². A estos «mercenarios o rufianes de pluma»¹³ se les atacaba, permanentemente, por haber vendido su capacidad de informar a la población al mejor postor. Es interesante analizar cómo se configuró un nuevo escenario político, no porque apareció una polémica entre los medios informativos, sino en cómo uno de ellos desenmascaraba de una manera cruda los arreglos bajo la mesa y la prebenda a la que los otros diarios habrían caído.

La estructura de los ataques era sistemática y tenía un discurso reflejado en los mismos lineamientos que González Prada utiliza en el Politeama y en el Olimpo, en donde habría de criticar por ejemplo al caudillaje el cual «ha engañado de tal suerte al Perú que esta duda con razón de cuantos aspiran a desempeñar semejante oficio»¹⁴ (la presidencia). Empero, es algo contradictorio porque al interior de la Unión Nacional se vivía también un sistema caudillista consciente o inconscientemente legitimado por la presencia de Manuel González Prada, una muestra de ello fue su desmembración en la década anterior mientras él se encontraba en Francia.

Las permanentes denuncias hechas por las tribunas germinalistas terminarían por acabar la paciencia del poder dominante. Su respuesta y la de sus allegados fue el cierre de la imprenta en donde se editaba el semanario (Basadre, 2000: t. VIII).

Sin un medio de impresión el diario se trasladó a otro lugar en donde se realizaría una edición especial, casi en forma de volante, que denunciaba su cas-

se conocería como el «concierto electoral» para llevar a cabo la alianza con miras a los comicios presidenciales de 1899, pero esta se vio boicoteada por el civilismo ya que la presencia de otras canteras políticas mermaba su influencia en los órganos de gobierno. Es por ello que *El Germinal* emitiría con dureza la imagen de El Califa como la de su enemigo más cercano en los comicios electorales: Eduardo López de la Romaña.

11 *El Germinal*, 7 de enero de 1899.

12 *Ibidem*.

13 *El Germinal*, 18 de febrero de 1899.

14 *El Germinal*, 11 de febrero de 1899.

tración pública, tal acto demostraba que en el Perú de 1899, «no se respetaban las garantías individuales ni los derechos del ciudadano»¹⁵ para expresar libremente sus ideas. Según los gonzález-pradistas la violencia en contra de todas las opiniones independientes habrían de ser apoyadas por esa prensa mercenaria, quienes no invertirán ni una sola línea sobre tal acontecimiento, por el contrario «pregonaron y aconsejaron su exterminio»¹⁶ de las calles¹⁷.

Su abierto desafío al gobierno lo conllevó a encontrar serias dificultades. Además de la destrucción de su imprenta, los miembros de la Unión Nacional sufrirían un permanente acoso personal y económico para que estos abandonen sus filas. Sumémosle la carencia de un medio informativo para afrontar la campaña electoral de ese año, que implicó a la derrota de Manuel González Prada de forma estrepitosa lo cual es poco mencionado en los anales historiográficos¹⁸. La derrota certificó por un lado lo vetusto que estaban los discursos gonzález-pradistas en el sentir colectivo, de otro lado dio a entender que no podía continuar solo si quería seguir participando en la lucha política; se debía cambiar algunos mecanismos y hacer alianzas políticas, situación que entendió la dirigencia política mas no González Prada, ya que seguiría con su misma estrategia, de discursos confrontativos y agitaciones populares.

ALIANZA Y POLÉMICA

El Germinal volvería a la escena pública después de un año de forzoso retiro. Sería en septiembre de 1901 la fecha cuando la crítica directa y la política militante se pondrían de manifiesto una vez más, sin embargo, el Perú y sus condiciones endógenas eran muy distintas a la de fines de la centuria decimonónica. Un presidente civilista estaba instalado en Palacio de Gobierno, la inversión nacional y extranjera permitieron consolidar una paz interna en el país. Esta situación fue entendida por los partidarios de la Unión Nacional, quienes tuvieron que replantear su estrategia, dar un giro de un purismo político a uno de apertura y entendimiento con las otras fuerzas políticas. Esta situación habría de ser explicada en sus páginas. Sin embargo, el propio González Prada no entendería o no quería entender estas actitudes que lo posicionaba en una mejor expectativa electoral, marcando ello su retiro temporal de dicha organización en 1902.

Para septiembre de 1901 en las diversas calles de Lima se anunciaba que el espectro periodístico no era sólo monopolizado por *El Comercio*, *La Crónica*, *La*

15 *El Germinal*, 28 de febrero de 1899.

16 *Ibidem*.

17 Uno de los pocos diarios que se manifestarían en contra de dicha acción sería *El Libre Pensamiento*.

18 Los resultados fueron los siguientes: «Eduardo López de la Romaña 55918 votos; Manuel Candamo 1337 votos; Manuel González Prada 549 votos; Guillermo Billinghurst 129 votos» (Basadre, 2000).

Prensa y La Opinión Nacional, sino haría su aparición nuevamente *El Germinal* con el fin de causar polémica al interior del mundo político nacional. Como era de costumbre sus primeras palabras estuvieron enfocadas en su tradicional rival: Piérola. Como una evidente continuación del último número emitido en 1899 señalaba que la derrota de los unión-nacionalistas no fue en las **polentas** públicas ni por un debate entre los programas políticos, sino bajo la amenaza de los puños, las armas y el autoritarismo político¹⁹.

Las expresiones en esta nueva etapa hacia sus rivales eran similares a la de su etapa anterior. Era evidente que si la Unión Nacional quería consolidar un espacio político debía presentar fortaleza externa y una actitud mucho más fuerte en contra de sus rivales, quienes los atacaron sin el menor escrúpulo: «cuando estos se ponen en campaña conceptúan lícitos todos los medios para llegar al poder. Si tiene un programa lo rasgan. Si el respeto a la constitución y a las leyes les estorba, pasan sobre ellas. Si la justicia y el decoro se oponen a sus planes, los olvidan. Autócratas en el mando, demagogos en la plazuela; cuando disponen de soldados todas las soluciones las libran a la violencia, y cuando carecen de fuerza todo lo esperan del embuste y del fraude: son lobos en la cumbre y serpientes en el llano»²⁰.

Pero si bien conservó una posición dura y ácida en contra de lo que ellos habrían tildado como los políticos tradicionales; lo que habría de sorprender a propios y extraños era la celebración de una alianza con uno de los llamados grupos maquiavélicos. Quizás el mal menor para ellos, según su entendimiento, pero no para el de González Prada, ya que había antecedentes en sus escritos de un repudio a otros partidos que eran parte de la tradición colonial y clientelística: «Los mil nombrados partidos del Perú son fragmentos orgánicos que se agitan y claman por un cerebro, pedazos de serpiente que palpitan, saltan i quieren unirse con una cabeza que no existe. Hai cráneos, pero no cerebros. Ninguno de nuestros hombres públicos asoma con la actitud vertical que se necesita para reducir i mandar, todos se alejan encorvados, llevando en sus espaldas una montaña de ignominias» (González Prada, 1991: 69).

Para llegar a dicho acuerdo las direcciones de ambas organizaciones se reunirían previamente para discutir los lineamientos y la plataforma que los llevaría a la unidad. A pesar de un compromiso electoral, la Unión Nacional señaló su independencia ideológica en dicha fusión. Al parecer sus militantes comprendieron que su fracaso en las urnas en 1899 y la falta de «apoyos económicos» para mantener su diario —el cual estuvo inactivo durante más de un año— se debió a una actitud excesivamente balcanizada.

19 *El Germinal*, 21 de septiembre de 1901.

20 *El Germinal*, 21 de septiembre de 1901.

Sin embargo, Manuel González Prada se habría de oponer tenazmente, incluso intentó ser persuadido por Gamarra para que acepte la alianza, pero este fracasaría en su intento. A pesar de ser rechazado la unidad en una reunión amplia, esta llegaría a constituirse en una siguiente, la cual fue hecha de forma secreta, en donde según narra Adriana Vernuil (1947: 334) «los comités de provincias no fueron consultados y Manuel no tuvo más que callar, sin darse por aludido de la doble traición, esperando la ocasión de separarse del Partido que bien pensó, no tardaría en presentarse».

Este escenario les haría tener a los unión-nacionalistas una actitud más permeable y abierta, tal como lo señala en su línea editorial explicando a la opinión pública su decisión de forzar el acercamiento con los liberales: «La Unión Nacional pretende constituir una asociación esencialmente conciliadora, razonable y práctica, no una agrupación intolerable, agresiva, incapaz de plegarse a las circunstancias...»²¹.

A la par con esos esfuerzos de unidad, *El Germinal* tuvo que hacer frente a uno de los mayores peligros para la libertad de expresión que era el impuesto a la prensa. Dicha ley emitida por el régimen de La Romaña tenía como objetivo sancionar con una determinada cantidad de dinero el servicio de correos que les era el único medio para llegar a más lectores, especialmente a los de provincias²². Al no contar con un gran presupuesto ni grandes ventas para subvencionar las ediciones en otros departamentos, condenaría a *El Germinal* a la urbe capitalina.

Otra de las críticas que hizo *El Germinal* como diario fue la defensa del indígena colocado en sus editoriales con el título «los parias» (noviembre de 1901). En el mismo describían el sufrimiento al que estaba condenado el indio durante siglos, cuyas propiedades y libertad se encontraba en manos de los «párrocos y funcionarios civiles»²³.

El seguir criticando la ineficiencia de la burocracia estatal, reivindicar a los indígenas (eternos excluidos de la nación criolla) y el manejo del Congreso no sólo respondían a informar a la población, sino también minar la credibilidad e imagen del oficialismo con mira a las elecciones presidenciales de 1903, para ello denunciaban una posible alianza de los demócratas y civilistas dividido no por ideas, según señalaba el periódico, sino por «una serie de conveniencias, de manera que cuando la noten en peligro de sucumbir, se harán recíprocas concesiones y reanudarán su alianza»²⁴.

De hecho gran parte de sus ataques eran dirigidas en contra de sus rivales y agitando incluso a las clases sociales que no votaban, como el caso de los obreros, bajo la interrogante «¿qué debe esperar la clase obrera de los políticos dominantes?

21 *El Germinal*, 26 de septiembre de 1901.

22 *El Germinal*, 10 de octubre de 1901.

23 *El Germinal*, 7 de noviembre de 1901.

24 *El Germinal*, 27 de febrero de 1902.

Ninguna libertad, porque nada más opuesto a la libertad que las conveniencias de las banalerías de su programa»²⁵.

Si bien esta permanente crítica era vital para sus aspiraciones, este trabajo sería mermado por los problemas interiores del Partido Radical, desenlazándose ello en la dimisión de González Prada, a raíz del poco apoyo interno que este tenía para la representación de su partido

ADIÓS AL AQUILES

El 11 de abril de 1902 llegaba una misiva a las oficinas de la «Unión Nacional», en ella se anunciaba la salida de Manuel González Prada cuya causa fundamental era su oposición frente a la alianza con el Partido Liberal. El argumento central de su separación era que dicha unidad había violentado los principios del partido de ir en contra de todo lo que él por tantos años había luchado y criticado. Con esas palabras el Aquiles daría un paso al costado de la agrupación que él mismo había creado con un grupo de soñadores²⁶. Esa polémica actitud trajo no sólo los debates al interior de los partidarios de la Unión Nacional, sino llamaría la atención de otros periódicos. Si bien el objetivo mediático se habría de convertir en las elecciones municipales de 1902, estas serían un fracaso por segunda vez, teniendo otra derrota y por ende su crisis existencial.

La respuesta inmediata del partido no se hizo esperar. En un pronunciamiento público por parte de la Unión Nacional se responsabilizaba al propio González Prada de haberse alejado de ellos sin tener un argumento válido y que el distanciamiento era producto de un capricho personal, y no saber secuencialmente los pormenores que lo llevaron a aliarse con los liberales y las ventajas que ello traería. Además los radicales se oponían al calificativo hecho por el Aquiles al señalarlos como clericales, conservadores y pactistas con lo inmoral de la política²⁷.

La crítica hacia la posición que asumió el Aquiles no quedaría en una única respuesta, el ataque de sus otrora correligionarios fue permanente, incluso llegaron a señalar que él asumía «el papel de Torquemada, mandando a las hogueras a los fieles de una creencia que no sea la suya»²⁸.

El impacto de la renuncia de González Prada fue muy comentado por la prensa de aquel entonces, diarios como *La Integridad*, *La Evolución* o *La Idea Libre* habrían de dedicarle páginas enteras a tal evento. La aventura política del Aquiles al parecer había llegado a su fin y, como se narra tradicionalmente, abrazaría la ideología del anarquismo para así defender a los gremios obreros.

25 *El Germinal*, 13 de mayo de 1902.

26 Este argumento es también respaldado por su esposa Adriana Vernuil (1947: 338).

27 *El Germinal*, 17 de abril de 1902.

28 *El Germinal*, 24 de abril de 1902.

Incluso el mismo partido escribe diversas cartas a otros diarios como *La Evolución* en donde señalan con urgente necesidad y prioritaria llegar a los órganos de gobierno nacional²⁹, por ello justifican su alianza con los liberales. Incluso señalan con precisión las reuniones en donde se determinó dicho acuerdo y que ahora sería un frente político.

En ese marco los radicales hicieron sus elecciones internas para determinar su comité nacional, lo que determinaba un alejamiento simbólico y concreto de González Prada de dicho partido.

Después de pasado esta coyuntura volvería *El Germinal* a arremeter en la política nacional. Acompañado con la constante crítica a La Romaña: «un presidente sin sentido moral, sin aliento para acometer empresas saludables, sin voluntad para seguir el camino de la honradez y las virtudes cívicas, sin decoro, ni energía para libertarse del automatismo a que le condenan sus consejeros»³⁰.

Aunque podrían intentar imitar el discurso y tratar de poseer la marca del pasado, no llegaron a hacerlo, la ausencia de Prada fue una herida abierta que los llevaría a desangrar hondamente, ya que recibirían no sólo en su despacho la carta de renuncia del caudillo, sino también de muchos de sus más fieles seguidores.

La Unión Nacional junto con su aliado habrían de enfrentar su primer reto: las elecciones municipales de 1901. Aunque el discurso post pradista era mucho menos crítico al rival tradicional. De hecho criticarían a la sociedad peruana colocando ya no la trilogía del mal: el clero, el ejército y los políticos, sino el cuarteto del terror, era el reciente socio, la juventud peruana, quien se hundía «con facilidad al yugo de Cáceres, Valcárcel, Piérola o Candamo»³¹. Rompiendo quizás la imagen de quienes eran los malos y los buenos en el discurso gonzález-pradista. Con este nuevo discurso al interior de la organización política descrita, ya los jóvenes no serían los llamados a la obra.

La salida de González Prada habría de ser catastrófica. Incluso los miembros restantes tenían la «libertad» para que puedan postular con otra agrupación siempre y cuando conserven en la gestión los principios del partido³², algo muy etéreo de creer y conservar ya que no se llegó a crear un cuerpo político sólido, tan sólo personas que buscaban un partido como medio para llegar a beneficiarse de una u otra manera.

El 25 de septiembre *El Germinal* cumplía el primer aniversario de su nueva aparición. Según su línea editorial, seguía fiel a sus principios y al servicio de la Unión Nacional, quien exteriorizaba a través del periódico «su independencia y el

29 Carta a *La Evolución* fechada el 26 de abril de 1902, publicada en *El Germinal*, 1 de mayo de 1902.

30 *El Germinal*, 14 de agosto de 1902.

31 *El Germinal*, 4 de septiembre de 1902.

32 *El Germinal*, 18 de septiembre de 1902.

odio que profesaba a las banderías personalistas»³³, resaltando que ya no estaba en su «proyecto» aquello que se alejó sin respetar las decisiones colectivas (en alusión a Manuel González Prada).

Sin embargo, sus límites de llegar a todos los peruanos era todavía distante y denota su debilidad inicial del objetivo primigenio, «se hallan incomunicados con el mundo civilizado, enteramente ignorantes de los adelantos de la ciencia, del rumbo de las naciones, de las modernas prescripciones de la higiene, de los progresos del arte, del carácter que debe tener la escuela popular, de las condiciones políticas, morales y sociológicas de su propia patria, de los derechos que como a ciudadanos les corresponde, de los deberes y leyes que les toca acatar y cumplir»³⁴.

El último mes de circulación fue en noviembre. En dicho espacio temporal harían un balance de la crítica situación política desde la revolución pierolista de 1895. En conclusión, ellos se presentaban así como lo haría González Prada, la mejor opción política desde su fundación: «hace once años el objeto de levantar a la República de entre los escombros despasado, nadie ni nada ha podido apartarle de ese rumbo. Enteramente fiel al programa de principios que exhibió y mantiene, en su conducta pública e interna ha probado que es capaz de llevarle al terreno de la práctica y convertirle en fuente de honor y prosperidad para el país»³⁵.

Con estas palabras el diario terminaría su existencia ante la falta de expectativas de sus financistas y militantes de un partido que se contradecía y se dividía permanentemente. Empero, su desangramiento duraría unos años más, ya que nuevamente probarían suerte electoral en 1904 contando en sus filas nuevamente con González Prada, quien volvería como candidato vicepresidencial, sin embargo fracasaría en este nuevo intento ya que su agrupación sería vencida por el civilista José Pardo y Barreda.

CONCLUSIONES

Después de esta primera experiencia habría de hacer serias reflexiones en el Aquiles, quien por esos años se «contentaba con mirar de lejos las maromas politiqueras, aquellos que antes estaban a su lado» (Vernuil, 1947: 342).

El Germinal fue una iniciativa excelente que denotaba la importancia de los medios de información para llegar al poder, más aún de cómo estos influían en la opinión pública.

Sin embargo, a la par de su existencia con la Unión Nacional, este no tuvo gran repercusión tanto por el boicot como por los enfrentamientos intestinos que terminaron por socavarlo.

33 *El Germinal*, 25 de septiembre de 1902.

34 *El Germinal*, jueves 16 de octubre de 1902.

35 *El Germinal*, sábado 8 de noviembre de 1902.

Esta no sería la última experiencia de González Prada en la política nacional, por el contrario de lo que se piense, su papel fue mucho más activo, empero una experiencia como *El Germinal* y la Unión Nacional no se repitió ni en su vida, ni en la de ningún otra organización política, se tendría que esperar hasta la formación de los caudillos de masas para que la relación prensa-partido político, sea de forma militante.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

AGUILAR, Roisída

2002 *Las elecciones de ha un siglo: la Junta Electoral Nacional de 1896-1912*. Lima: Oficina Nacional de Procesos Electorales. Documento de trabajo N° 4.

BASADRE, Jorge

2000 *Historia de la República del Perú*. Lima: El Comercio Ediciones/Universidad Ricardo Palma. Tomo VIII.

1984 *Perú: Problema y posibilidad*. Lima: Consorcio Técnico de editores.

BURGA, Manuel

1992 *¿Para que aprender historia en el Perú?* Lima: Derrama Magisterial.

CAPELLO, Joaquín

1897 *Sociología de Lima*. Tomo II. Lima: Imprenta Masías.

GONZÁLEZ PRADA, Manuel

1991 *Páginas libres*. En *Obras completas*. T. I. Vol. I. Lima. Ediciones COPE.

JACOBSEN, Nils

2006 Opiniones y esferas públicas en el Perú del tardío siglo XIX: una red de múltiples colores en una tela hecha de jirones. En: Cristóbal Aljovín y Nils Jacobsen (eds.), *Cultura política en los Andes (1750-1950)*. Lima: Fondo Editorial de la Universidad Nacional Mayor de San Marcos/Embajada de Francia/Instituto Francés de Estudios Andinos.

KRISTAL, Efraín

1991 *Una visión urbana de los Andes. Génesis y desarrollo del indigenismo en el Perú (1848-1930)*. Lima: Instituto de Apoyo Agrario.

LARRABURE Y UNANUE, Eugenio

1885 *Anales del Club Literario de Lima*. Segundo período. Inauguración. Lima 1 de agosto. Lima: Editorial Liberal.

MIRÓ QUESADA LAOS, Carlos

1961 *Autopsia de los partidos políticos*. Lima: Ediciones páginas peruanas.

ROSARIO, Emilio

2009 Horas de escritos. Una aproximación bibliográfica a la vida de Manuel González Prada (1844-1918). En *Tiempos*. Lima. N° 4.

SÁNCHEZ, Luis Alberto

1964 *Don Manuel*. Lima: Universidad Nacional Mayor de San Marcos.

STUVEN, Ana María

2007 La palabra en armas: patria y nación en la prensa de la guerra entre Chile y la Confederación Perú-Boliviana (1835-1839). En Carmen McEvoy/Ana María Stiven (eds.). *La República peregrina. Hombres de armas y letras en América del Sur (1800-1884)*. Lima: Instituto Francés de Estudios Andinos/Instituto de Estudios Peruanos.

VERNUIL DE GONZÁLEZ PRADA, Adriana

1947 *Mi Manuel*. Lima: Cultura Antártica.